

A-C.125/4











CON MOTIVO  
DE PONER SU MAJESTAD LA REINA

(Q. D. G.)

*la primera piedra del edificio destinado*

á

**MUSEOS NACIONALES Y BIBLIOTECA.**

MADRID: 1868.

Establecimiento tipográfico de Tomás Rey y Compañía.

*Calle del Fomento, núm. 6.*



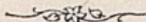
CON MOTIVO  
DE PONER SU MAJESTAD LA REINA

(Q. D. G.)

*la primera piedra del edificio destinado*

A

**MUSEOS NACIONALES Y BIBLIOTECA.**



MADRID : 1868.

Establecimiento tipográfico de Tomás Rey y Compañía.

*Calle del Fomento , núm. 6.*



No hay magnífico señor,  
ni humilde trabajador,  
que á veces no necesite  
de un amigo que le quite  
ya el enojo, ya el dolor.

No hay sabio tan engreído,  
que de atender se desdeñe  
á quien, por él escogido,  
en cualquier tiempo le enseñe  
de balde y solo y sin ruido.

No hay pecador pertinaz,  
que se rebele al consejo  
de quien, hablándole en paz,  
le mire sin entrecejo,  
inalterable la faz.

Este amigo, útil y fiel,  
que instruye, refiere y pinta,  
vestido gasta de piel,  
es mudo, y habla en papel,  
y señas hace de tinta.

Hay alguno que, traidor,  
 en cáliz engañoso  
 ofrece mortal veneno;  
 pero entre ellos uno bueno  
 es el amigo mejor.

Éste, que gusta de dar  
 lección, y que no nos cueste,  
 es el libro: hay un lugar  
 en que prefiere habitar,  
 y una biblioteca es éste.

Después que el hierro colgó,  
 ya ganada en recia lid  
 la corona que heredó,  
 una Biblioteca dió  
 Felipe Quinto á Madrid.

Hoy Madrid, harto distinto  
 del que Felipe veía,  
 no cabe ya en su recinto,  
 ni en sí aquella librería  
 que fué de Felipe Quinto.

Pantoja en la Trinidad  
 clama que tiene sin luz  
 sus cuadros, y es la verdad:  
 halle por la Cruz piedad  
 Juan Pantoja de la Cruz.

La gran ISABEL deseos  
 tenidos por devaneos  
 hoy en realidades trueca:  
 nacen aquí dos Museos,  
 renace una Biblioteca.

Tu nombre, Señora, Heve,  
 cruzando el espacio leve,  
 la Fama por todas partes:  
 ¡bien haya quien á las Artes  
 da el templo que se les debe!

¡Bien haya la gran Nacion,  
 que sabe en digna ocasion  
 cambiar con alta cordura  
 tesoro sin duracion  
 por otro que siempre dura!

Lo que por tantos es hecho  
 con largueza meritoria,  
 concede á todos derecho  
 á la parte del provecho  
 y á la parte de la gloria.

En las grandes condiciones  
 de la humana sociedad  
 para adquirir sus blasones,  
 la gloria es necesidad,  
 es vida de las naciones.

Y las glorias nacionales  
 piden la magnificencia  
 de alcázares, en los cuales  
 tengan el Arte y la Ciencia  
 sus pródidos arsenales.

Á la fuente perenal  
 un pueblo acude á beber,  
 y no agota el manantial:  
 de aquí sacarán saber,  
 dejando entero el caudal.

Ya por los anchos salones  
del edificio futuro  
me llevan mis ilusiones :  
damas en él y varones  
aquí y allá me figuro.

Los unos en marcha lenta  
viendo van y conversando ;  
el observador se sienta ;  
y un jóven allí copiando  
colora un lienzo que alienta.

¿Quién sabe si ese mancebo  
de exterior grave y sencillo  
vendrá en dichoso relevo  
á ser segundo Murillo,  
Ribera ó Velazquez nuevo !

¿Quién sabe si de esos dos,  
que el uno del otro en pos,  
lugar buscan oportuno,  
voz de Clio será el uno  
y el otro lengua de Dios !

Fija en un disco la lente  
aquél, y descubre sabio  
luz que las sombras ahuyente,  
con que á la verdad latente  
fatal error hizo agravio.

Aquél, que de golpe cierra  
su libro y de allí se va,  
nuevo Arquimédes quizá,  
quiere en peso alzar la tierra,  
y dió con el punto ya.

¡Oh tú, en cuyo paralelo  
no puede ponerse nombre!  
¡oh tú, bendito del Cielo,  
que supiste asir al vuelo  
el són de la voz del hombre!

Tú inmóvil y permanente  
la hiciste de fugitiva,  
y del tiempo en la corriente,  
columna blanca valiente,  
¡se alza entre naufragios viva!

Por tí el pensamiento vario  
de una y mil generaciones  
encontró depositario;  
por tí formó de sus dones  
la Ciencia inmortal erario.

Por el libro nuestra edad  
con diadema se engalana  
que labró la antigüedad;  
y un libro será mañana  
la ley de la humanidad.

Nunca sin alto loor  
y gratitud infinita  
se nombre al Genio inventor,  
que al dar la palabra escrita,  
hizo al mundo el bien mayor.

Con ella un pueblo educado  
aquí..... ¡Oh falaces quimeras!  
¡oh ilusión! Solo he quedado  
en un arenal cercado  
de mástiles y banderas.

Prematuro es el contento  
del corazon anhelante:  
principio tiene el asiento  
del palacio del talento.....  
miro el fin..... ¡ay! ¡cuán distante!

La flaca voz enfermiza,  
que este dia solemniza,  
muda en el otro será;  
mas donde esté mi ceniza,  
de gozo se agitará.

Madrid 5 Mayo 1866.

Juan Eugenio Hartzenbusch.



1031612









